

Perfiles

María Paula Doberti es docente del Instituto Universitario Nacional del Arte, que lanzó la iniciativa junto a HIJOS. Empezó a ir a los juicios acompañando a sus alumnos que iban a practicar. Ella iba a “contenerlos”, no a dibujar. Después el proyecto siguió y se invitó a artistas, marco en el que se sumó Eugenia Bekeris, a pedido de HIJOS.

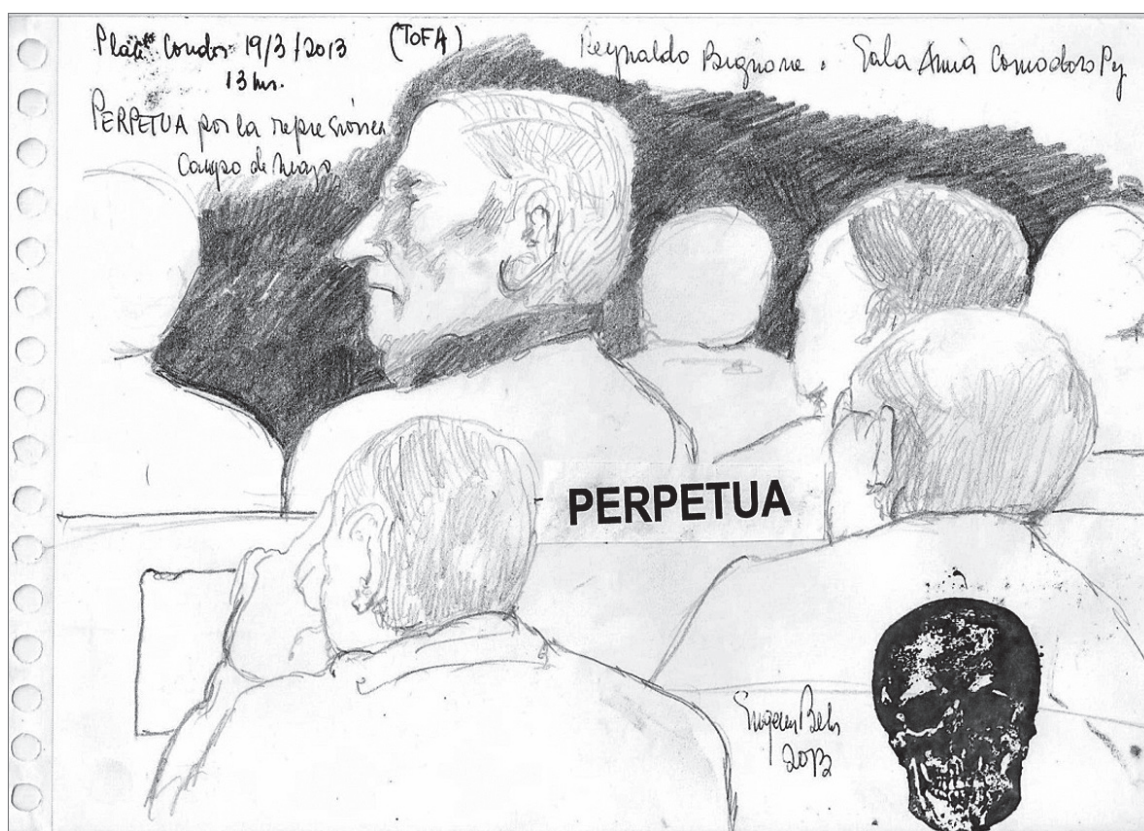
“Desde siempre”, Doberti ha preferido trabajar en colectivo en relación con la identidad y la memoria, aunque nunca integró ninguna organización militante específica. Para ella, esto se debe a que “atravesó” la dictadura, que la “marcó”. Su familia era “militante”, siempre supo “de qué se trataba” y aprendió a “callarse la boca” mientras veía a sus padres quemar libros en la cocina y proteger a personas queridas.

Bekeris considera que el arte no puede dejar de estar “comprometido”. Ella viene “de otra historia, la del genocidio nazi”, y la dictadura también la golpeó personalmente. Por entonces era estudiante universitaria, estuvo detenida y tiene “un montón de compañeros desaparecidos”.

Considera que gracias al arte recuperó la palabra y la identidad. Mediante una instalación llamada *El secreto* rompió el tabú familiar respecto del exterminio de sus antepasados en Europa del Este durante la Segunda Guerra Mundial (www.eugeniabekeris.com.ar). ■



Eugenia Bekeris y María Paula Doberti, en el Museo de la Memoria. * FOTO: SANDRO PEREYRA



De la serie *Victimarios*: Reynaldo Benito Bignone, por Eugenia Bekeris.

que al principio de su testimonio las sedujo. Doberti le comentó: “Me da miedo” y ella le respondió: “Te da miedo porque te está seduciendo”.

Escrache con lápiz

“Para nosotros, que tuvimos 30.000 desaparecidos, que esta gente sea juzgada [...] es un hito histórico que marca un antes y un después, y que pone en peligro los intereses de mucha gente que quiere largarlos a la calle”, dijo Doberti. La artista aclaró que se refería a lí-

deres opositores como el ex kirchnerista Sergio Massa, Elisa Carrió, del Frente Amplio UNEN, y el presidente Eduardo Duhalde, peronista disidente, que en su opinión se presentan a las elecciones generales de 2015 “con consignas de reconciliación”.

Para ella, ilustrar los juicios es “una estrategia de lucha”, como los escraches. “Cuando no había juicios, la agrupación HIJOS dijo: “Si no hay juicios hay escraches”, y salieron a escrachar a todos los

genocidas. En 2010 se abrieron los juicios. Entonces los escraches ya no tenían sentido y buscaron otra estrategia, relacionando el arte con la militancia”, dijo. De ahí surge esta iniciativa.

Doberti remarcó que en su país “el arte y la memoria siempre estuvieron relacionados”. Para ilustrarlo recordó el “siluetazo” del 21 de setiembre 1983, al final de la dictadura, en el que ella participó cuando tenía 14 años, y en el que se hicieron las siluetas que se dibujan

alrededor de una persona acostada en el piso, y que representan a los desaparecidos. Fue una iniciativa de tres artistas (Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel) junto con la organización Madres de la Plaza de Mayo (ver recuadro). Esa unión entre arte y movimiento social también ocurre en los escraches y en el movimiento de los Baldoseros por la Memoria y la Justicia, que marcan veredas con el nombre de personas que fueron asesinadas o secuestradas por la dictadura.

Doberti, que hace arte callejero, agregó que si bien los baldoseros ponen esas marcas de memoria en distintos lugares del mundo, “las baldosas que hay en Buenos Aires son particulares”. Señaló que quienes las hacen “vienen del palo del arte”, aunque además trabajan con familiares, que les aportan datos acerca de los lugares en los que vivieron o fueron asesinadas esas personas.

Solas y acompañadas

Debido a su presencia habitual en las sedes judiciales, se establece un vínculo entre artistas y protagonistas de los juicios. Para Bekeris, su presencia era “intimidante” para los procesados, porque “ellos no saben bien quiénes somos”. Los tribunales habilitaron y acreditaron a los dibujantes.

En el caso, por ejemplo, del juicio por la apropiación de niños, la organización Abuelas de Plaza de Mayo, que era querellante, les facilitó una mesa para dibujar y luego ilustrar notas de la revista mensual de esa agrupación.

Doberti recordó que durante ese proceso judicial la sala era muy chica y había poca distancia entre ellas y los represores. “Una vez yo estaba dibujando a un apropiador [en base a lo que transmitía una pantalla], a una distancia así [señala el espacio que la separa del fotoperiodista Sandro Pereyra, que estaba a su lado presenciando la entrevista] y el tipo se dio vuelta, me miró y me echó una mirada que no me permitió seguir dibujando, como diciendo ‘¿qué estás haciendo?’”.

Bekeris tuvo una experiencia similar con el abogado de un “genocida”. La esperó en la puerta del tribunal y le clavó una mirada que ella interpretó como una amenaza. En esos casos las dos mujeres se sintieron un poco “a la intemperie”, a falta de una infraestructura que las amparara.

“A los apropiadores nunca nos acercamos”, aclaró Doberti. “Era evidente de qué lado estábamos nosotras ahí”, agregó. Las dos entraron al proyecto por separado, y con el paso del tiempo se acostumbraron a sentarse juntas para dibujar, compartir comentarios y aliviar la presión en los momentos más tensos de los juicios, muchas veces gracias al humor negro. Lo más importante era salir juntas del tribunal, para acompañarse. Sin embargo, su relato muestra que también se creó un vínculo con testigos y víctimas, y que su presencia y trabajo fue un apoyo para ellos. ■

Marina González



PRIMERA PERSONA RETRATOS ADOLESCENTES

UNA SERIE DOCUMENTAL DE FEDERICO VEIROJ

ESTRENO
JUEVES 21:00 HRS.

